

La Politècnica descarta de forma definitiva colocar el mural de Senís en la biblioteca - Las Provincias - 10/09/2015

La Politècnica descarta de forma definitiva colocar el mural de Senís en la biblioteca

La Universidad ofrece instalarlo en otro edificio o en un salón de actos, pero el artista alega que habría que «destrozarlo» al ponerlo en un espacio para el que no fue creado

:: NOELIA CAMACHO

VALENCIA. Van pasando los meses y, pese a las promesas, el mural del artista valenciano Enrique Senís continúa guardado en el fondo de arte de la Universitat Politècnica de València (UPV). La obra, 'Valencianos a volar', fue encargada en el año 2000 por el entonces rector Justo Nieto a Senís para instalarlo en el techo de la biblioteca del campus. Costó 30 millones de las antiguas pesetas y, como denunció LAS PROVINCIAS, la pieza nunca llegó a colocarse.

Ha pasado un tiempo desde que este diario destapara el desagravio con el pintor. Primero, la institución académica alegó que el mural no había sido colocado por falta de medios de medios. Después, inició una investigación para conocer los motivos de lo sucedido. Entabló conversaciones con el artista e, incluso, buscó presupuestos de empresas para instalar la pieza, de más de 200 metros cuadrados, en la biblioteca del campus. Pero ahora, la Politècnica ha descartado de forma definitiva que 'Valencianos, a volar' corone el techo de la estancia.

La explicación de la universidad, recogida en un informe, es que el actual edificio ha sufrido modificaciones que hacen inviable la colocación. Durante estos quince años, la obra ha permanecido guardada mientras que, por su parte, la biblioteca del campus ha sido modificada. Desde la construcción de un entresuelo que evita ver el techo a la instalación de la iluminación y los sistemas antiincendios –sin tener en cuenta que en ese espacio debería ponerse el mural– dificultan su instalación. Con este argumento, la institución desecha una intención que ha barajado recientemente.

Por ello, le ha ofrecido al artista dos alternativas en el propio campus



El pintor valenciano Enrique Senís pinta el mural 'Valencianos, a volar'. :: LP

para ponerlo. La primera es instalarlo en un edificio de aulas. La particularidad de este inmueble es que es tan alto que el mural apenas se apreciaría. Además, según alega el pintor, habría que «destrozar la obra y modificarla para que pudiera acoplarse al techo del edificio». La otra opción también disgusta a Senís. Se trata de situarlo en el hall del salón de actos. Un espacio que se ha convertido en los últimos años en el lugar donde se han sucedido las protestas del colectivo estudiantil ante los recortes. Como consecuencia, el pintor asevera que en un emplazamiento que, además, también alberga conferencias y actos de tono político, 'Valencianos, a volar' también podría sufrir daños vandálicos. No hay que olvidar que una de las razones

con las que se justificó que el mural no hubiera visto la luz era que «podría herir la sensibilidad catalanista» ya que en él se muestran numerosas senyeras, los elementos típicos valencianos como los estandartes de Les Corts, el Àngel Custodio, la Virgen del Puig y San Jorge y reminiscencias a un monumento tan autóctono como La Lonja.

El artista se muestra «muy desilusionado» con las alternativas que el actual rectorado le ha ofrecido para colocar el mural. Reconoce que no quiere que tenga que ser alterado y mutilado para colocarse en un espacio para el que no fue concebido. Y va un paso más allá. Insiste que el espíritu con el que la obra fue concebida fue para estar en un espacio que evoque la formación, ya que, en pa-

labras de su autor, es una alegoría de la superación y al valor y capacidad de la universidad para formar a los jóvenes. «Fue concebido para la biblioteca. No tiene sentido colocarlo en otro edificio».

Pero Senís se resiste a que la que considera su gran pintura para Valencia no llegue a instalarse. Su entorno mantiene conversaciones con la Politècnica para alcanzar una solución. Porque, además, y pese a que Senís no baraja de momento denunciar a la institución, si finalmente lo hace la universidad debería abonarle 540.000 euros (el triple del valor de la obra) en concepto de indemnización ya que, como se recoge en el acuerdo firmado, la obra no podrá ser destinada a otro fin que colocarse en el techo de la biblioteca.

El techo de la biblioteca ha sufrido cambios en los últimos años, lo que impide la instalación

La obra fue encargada en el año 2000, costó 30 millones de pesetas y nunca ha visto la luz